

El billete paseador



Primera edición
20.000 ejemplares
Medellín, julio de 2015

Edita:

Fundación CONFIAR

Calle 52 N.º 49-40 Medellín - Colombia

confiar@confiar.com.co

www.confiar.coop

Autor:

Andrés Mauricio Marín Correa

Ilustraciones:

Carolina Salazar Londoño

Jansel Figueroa

Diseño e impresión:

Pregón S.A.S.

ISBN: 978-958-58635-7-6

Distribución gratuita

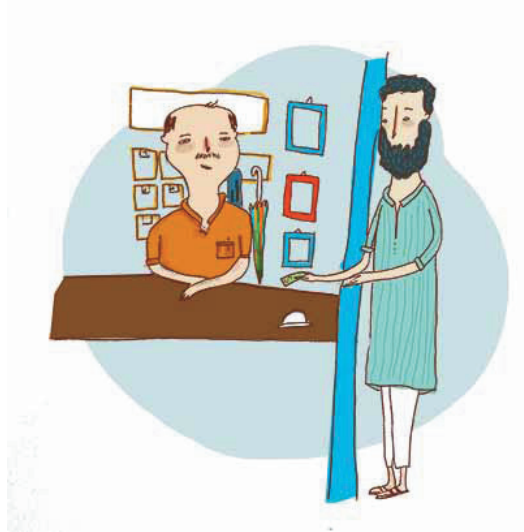
Cuenta el que oyó esta historia, que no hace mucho tiempo en una pequeña población, en la costa de Viento Rico, ocurrió algo inesperado con la llegada de un hombre ruso de quien jamás se supo el nombre. Dicen que aquel día de abril caía una tempestad que ya llevaba dos días y medio, cuando este hombre de piel



blanca como las conchas de las caracolas pisó la calle central con su figura delgada y caminó a paso lento con un plástico sobre su cabeza.

El ruso, como le dirían después, sin estar seguros de que de allí proviniera, entró al único hotel del pueblo y pidió una habitación a don Gaspar, su propietario.

—Quiero un lugar —dijo, con su acento de otros lares, mientras ponía sobre la húmeda barra de madera vieja un billete verde con el número 100.



“Esto debe ser mucho”, pensó entusiasmado Gaspar.



Hace varios meses que en Viento Rico las deudas se habían instalado en cada casa y negocio. Todos acudían al crédito en medio de otra tormenta aun peor, que no llevaba dos días sino años, una crisis económica que a la par que crecía rompía lazos, dis-

tanciaba a los vecinos y sumía a los lugareños en el hastío de la desesperanza.

El ruso dio un vistazo al pequeño hotel y sus brillantes ojos azules se detuvieron de nuevo en la cara de Gaspar, quien le indicó el camino para ver las habitaciones.



Quando el ruso subió las escaleras, Gaspar, sin haber cerrado el trato, tomó el billete y salió corriendo a pagar sus deudas a don Jairo, el carnicero, quien a su vez tomó el camino hacia la



casa de don Tiberio, el criador de cerdos, a quien le debía el dinero, quien de inmediato salió corriendo a pagar lo que debía al molino donde compraba alimentos para sus animales.



El dueño del molino tomó el billete y corrió a liquidar su deuda con Aleida, la enfermera, quien había cuidado a su madre en la última enfermedad; y la enfermera sin pensarlo dos veces salió



presurosa con el billete en mano hacia el pequeño hotel, donde semanas atrás algunos de sus familiares se habían hospedado cuando fueron a la playa a pasar unos días de descanso.

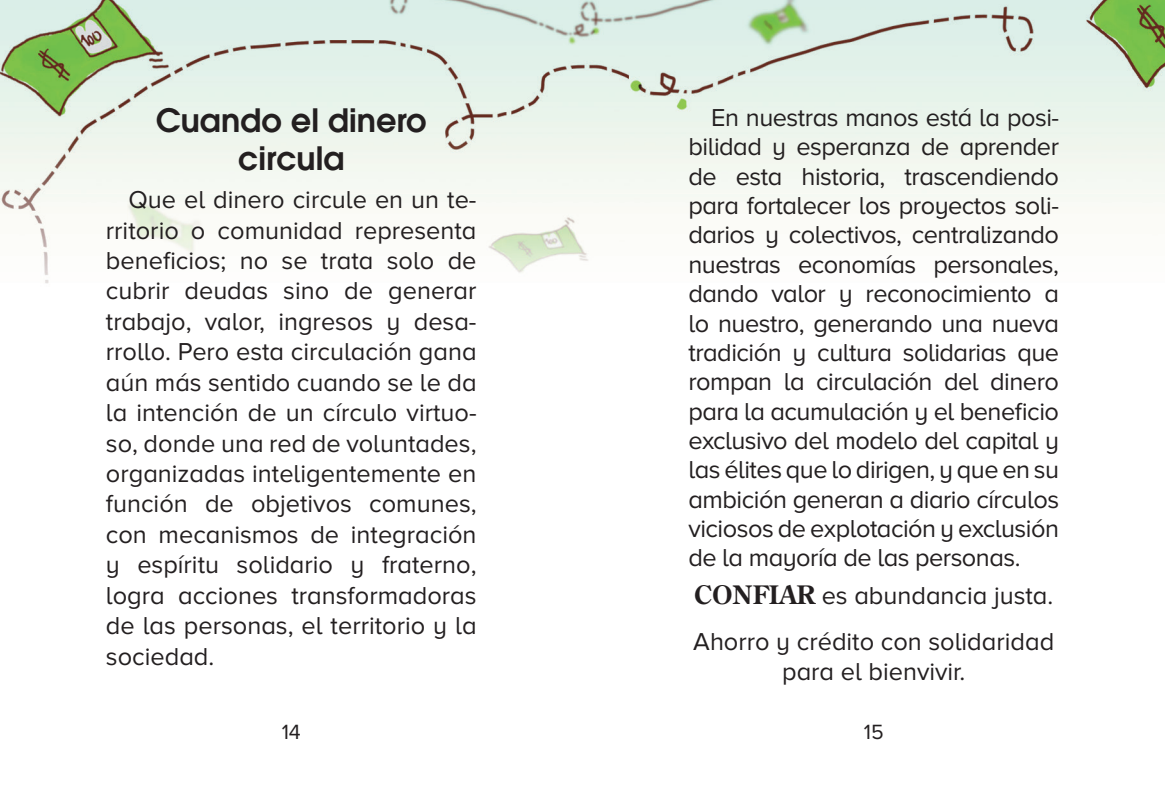


—Don Gaspar, aquí está la plata de la deuda. Muchas gracias —dijo Aleida, mientras sacudía las gotas de agua de sus brazos.

En ese momento el ruso bajaba de su recorrido, miró a don Gaspar, y con tono sereno le dijo que ninguna de las habitaciones le había gustado, que buscaría



otro lugar en un pueblo cercano. Así que tomó el billete que Aleida acababa de poner sobre el mostrador y se fue caminando como un fantasma en medio de la lluvia, dejando atrás un pueblo donde nadie había ganado un centavo, pero donde ahora todos vivían sin deudas.



Cuando el dinero circula

Que el dinero circule en un territorio o comunidad representa beneficios; no se trata solo de cubrir deudas sino de generar trabajo, valor, ingresos y desarrollo. Pero esta circulación gana aún más sentido cuando se le da la intención de un círculo virtuoso, donde una red de voluntades, organizadas inteligentemente en función de objetivos comunes, con mecanismos de integración y espíritu solidario y fraterno, logra acciones transformadoras de las personas, el territorio y la sociedad.

En nuestras manos está la posibilidad y esperanza de aprender de esta historia, trascendiendo para fortalecer los proyectos solidarios y colectivos, centralizando nuestras economías personales, dando valor y reconocimiento a lo nuestro, generando una nueva tradición y cultura solidarias que rompan la circulación del dinero para la acumulación y el beneficio exclusivo del modelo del capital y las élites que lo dirigen, y que en su ambición generan a diario círculos viciosos de explotación y exclusión de la mayoría de las personas.

CONFIAR es abundancia justa.

Ahorro y crédito con solidaridad
para el bien vivir.

SUPERINTENDENCIA FINANCIERA
DE COLOMBIA

VIGILADO

CONFIAR es abundancia justa

